



A1848

10/12/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DURANTE UN ACTO DE BALANCE DE POLÍTICA CULTURAL DE LA LEGISLATURA

Madrid, 10-12-2003

Señora Ministra de Educación, Cultura y Deporte, señoras y señores, queridos amigas y amigos,

Quiero agradecerles a todos, en primer lugar, su presencia aquí esta noche en un acto que tiene como centro la cultura y que quiere ser balance, como ha dicho la señora Ministra de Educación, Cultura y Deporte, de la política cultural. En este acto los grandes protagonistas son, sin duda, quienes hacen posible que en España leamos nuevos libros de ensayo, de novela o de poesía; podamos disfrutar de nuestro cine; vayamos a espectáculos de teatro, música o danza; admiremos la evolución de nuestra moda; apreciemos la riqueza de nuestro patrimonio monumental o admiremos en nuestros museos el pasado y la actualidad de nuestras artes plásticas.

Es una realidad que está a la vista de todos que en la cultura española hay muchas ganas de hacer cosas, de romper fronteras, de proyectar nuestras expresiones culturales y artísticas, de valorar nuestra riqueza patrimonial y también nuestro legado histórico.

En todos los campos de la creación y en las diferentes actividades culturales existe un dinamismo que se corresponde con un interés cada vez mayor de la sociedad por todo lo que concierne al disfrute de la cultura. En España hay un panorama muy amplio de expresiones culturales de calidad, cultivadas en un marco de libertad y de pluralismo, y hay datos que indican claramente que la cultura en España ha cobrado en estos últimos años un impulso acorde con la realidad de un país más seguro de sus capacidades y de sus posibilidades.

Les diré como ejemplo que la producción editorial entre 1996 y 2002 ha crecido en cerca de 20.000 títulos, que los espectadores de cine han pasado de 104 millones a 140 millones en el mismo período, que la recaudación de espectáculos escénicos ha crecido de 74 millones de euros a 163 en estos mismos años y que los conciertos, por ejemplo, de música clásica que se celebran anualmente en toda España han pasado de 13.000 a 18.000.

Se podrá estar más de acuerdo o menos de acuerdo con lo que se ha hecho, pero nadie podrá desconocer que también en el ámbito cultural la sociedad española de 2004 ha cambiado mucho y ha cambiado profundamente. Datos como los que acabo de

mencionar dan prueba de un sustancial incremento de la actividad de creadores, de intérpretes y de gestores culturales en estos ocho años. Al mismo tiempo, indican que hay una sociedad más interesada, más receptiva a los acontecimientos y a las manifestaciones culturales, que está encontrando cada vez una oferta más acorde con su demanda.

Yo siempre he pensado y he dicho que la cultura es nuestro principal activo como país. Por ella se nos conoce y se nos reconoce en todo el mundo, y es también por esta misma razón un factor de cohesión de nuestra vida como nación. A través de la cultura se manifiesta la riqueza de nuestra pluralidad; se manifiesta nuestra forma de ser una sociedad abierta, innovadora, tolerante, que se ofrece a sí misma, que es un reflejo de su realidad, de sus aspiraciones y de sus problemas, de lo que somos y de lo que queremos ser, y también de lo que no somos y de lo que no queremos ni estamos dispuestos a ser.

Durante ocho años hemos querido que la política cultural no fuera un adorno, sino que fuese una verdadera cuestión de Estado, y hemos aprendido que la creación cultural que se guía por preferencias ideológicas no puede dejar de ser sectaria y que el sectarismo es siempre sinónimo de baja calidad moral y artística. En la actualidad el riesgo para una cultura independiente está en que la política cultural de los Gobiernos responda a presiones identitarias, como aquella que divide el mundo simplemente entre buenos y malos. El balance cultural de esas políticas sería muy parecido, en términos de empobrecimiento, para el sector y para el país que lo sostiene con su esfuerzo y con su ayuda.

A lo largo de estos años hemos querido poner manos a la obra para poner al día las instituciones culturales más importantes de nuestro país. Pusimos en marcha una iniciativa tan importante como el Plan de Instituciones Culturales de Cabecera, y ahora esas actuaciones están en marcha y pueden verse en el Museo del Prado, en el Centro de Arte Reina Sofía, en la Fundación Thyssen o en el Archivo de Indias, entre otras. Junto a esas instituciones centrales se han emprendido decenas de ampliaciones y remodelaciones de museos, de archivos y de bibliotecas repartidos por toda España; se ha trabajado para que la sociedad española pueda reconocerse en su herencia cultural, no sólo la que se contiene en museos y bibliotecas, sino la que forma parte también del legado nacional que hemos recibido de quienes nos precedieron.

Por eso quisimos conmemorar a figuras cuya obra y memoria nos pertenecen a todos como la Generación del 98, García Lorca, o Luis Cernuda, o Max Aub, o Rafael Alberti. Hemos colaborado a que los españoles hayan asumido su continuidad histórica sin pasión, pero sin complejo, como un país normal, que es lo que ha sido nuestra aspiración durante tanto tiempo, lo que ha sido más realidad que ficción durante mucho tiempo, y lo que debe ser y seguir siendo nuestra pauta de actuación en el futuro: un país normal a través de conmemoraciones como la de Carlos V, o la de Felipe II, o la de Felipe V, o la de Legazpi, o la de Cánovas.

La reivindicación cultural histórica de España significa también tomar conciencia de lo que compartimos con el todo universo hispanohablante. La cultura en español es una realidad cimentada en la segunda lengua de comunicación internacional, con 400 millones de hablantes en todo el mundo.

En el tiempo de la globalización, a la que nosotros ni tenemos ninguna causa ni debemos ninguna razón para tener ningún miedo, ni ningún temor; en el tiempo de esta globalización los contenidos culturales que se expresan en español pueden y deben ganar en mayor presencia. Éste es un reto estimulante al que responde nuestro propósito de trabajar por la proyección de la cultura en español, porque a nadie se le pueden escapar las enormes oportunidades que ello entraña.

En términos de política y de gestión hemos entendido la política cultural como una responsabilidad entera de un Gobierno. Junto al protagonismo evidente, por razones de responsabilidad y de competencia, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, otros Departamentos han asumido parte de su ejecución y financiación. Baste como buen ejemplo la fórmula del 1 por 100 cultural que garantiza para su destino a proyectos de restauración de patrimonio monumental este porcentaje, que es un porcentaje importante de las inversiones del Ministerio de Fomento y ahora también del Ministerio de Medio Ambiente para todo el territorio nacional.

Pero sin el diálogo y la colaboración de los protagonistas de la vida cultural es difícil promover una política verdaderamente eficaz. Hemos querido que hubiera un contacto permanente con los profesionales en todos los sectores, no siempre fácil, y hemos hecho un esfuerzo para acordar propuestas y soluciones a los retos en sus campos de actuación.

Uno de esos retos pendientes era asentar, por ejemplo, un marco estable y previsible de apoyo financiero a la industria cinematográfica, Creo que ésta es una buena ocasión y oportuna para informarles de que la buena ejecución de las cifras presupuestarias va hacer posible atender inmediatamente el pago de las ayudas pendientes, derivadas de la anterior regulación del Fondo de Protección a la Cinematografía, reformado recientemente. Esto se lo cuento hoy, porque lo hemos resuelto hoy. También aquí quiero decir que se confirma que una política de saneamiento, de equilibrio presupuestario, permite también atender al saneamiento de la industria cultural, de forma que su producción se asiente desde ahora en adelante sobre bases más firmes.

Al igual que hemos buscado líneas de cooperación con los que trabajan por y para la cultura, hemos querido impulsar el papel esencial de la sociedad como colaboradora de los poderes públicos. Hemos reconocido ese papel de la sociedad en una nueva legislación de fundaciones y de mecenazgo, que ha significado una mejora sustancial de las condiciones para el estímulo directo de la cultura por parte de la iniciativa privada.

Sabemos todos que las buenas noticias suelen quedar en segundo plano y, si ustedes me permiten en este caso solamente una pequeña inmodestia, nadie en esta sala sabe mejor que yo que las noticias buenas suelen quedar en segundo plano; pero contar con el marco de mecenazgo más generoso de la Europa continental es una buena noticia y, por lo tanto, a mí me gusta dar también esa buena noticia.

En el mundo de la cultura, como sucede en muchos otros, aún se hace necesario desbrozar prejuicios, a veces muchos, que flanquean el camino de la participación de la sociedad. Perviven concepciones que recelan de la natural implicación de la iniciativa privada en los espacios públicos de la cultura, como si se tratara de una entrega incondicional de la tutela estatal de éstos.

Creo que desenfocar el principio de intervención pública o pretender que las instituciones culturales son cotos cerrados e impermeables a las expresiones de una sociedad dinámica son las caras de una misma moneda y visión reduccionista; una visión que prefiere no avanzar con tal de que el avance no vaya debidamente controlado. No hemos querido participar de ese inmovilismo y creo, sinceramente, que el resultado no ha sido malo. Pienso, al contrario, que ésta es la mejor manera de que la vida cultural vaya acompasada al ritmo cada vez más abierto, más dinámico, de una sociedad más pujante cada día como es la sociedad española.

Señoras y señores,

Hemos dedicado mucho esfuerzo y, sobre todo, mucha ilusión a lo que creemos que son los grandes activos de la sociedad española, de una gran potencia cultural como es España.

Hace ocho años pude decir que la cultura sería una de las prioridades del Gobierno. Creo que fue una buena decisión. La cultura es un indicador de muchas cosas pues, sobre todo, es una medida de la libertad y de la vitalidad de una nación. Los que creemos en España y en la vitalidad de la nación española hemos procurado conseguir que la cultura española esté, por lo menos, a la altura de nuestra libertad. Y yo lo que quiero esta noche es, pase lo que pase, que espero que pase bueno, invitarles a continuar una estimulante tarea que bien merece la pena en los años venideros de nuestro país.

Muchas gracias a todos por la su asistencia y buenas noches.